

CÁDIZ EN LA EDAD MEDIA (*)

CADIZ IN MEDIEVAL TIMES

Rosario FRESNADILLO GARCÍA (), Miguel Ángel TABALES RODRÍGUEZ (***), Rafael MAYA TORCELLY (****), Gemma JURADO FRESNADILLO (****) y Juan Miguel PAJUELO SÁEZ (****)**

() Facultad de Ciencias del Trabajo. Universidad de Cádiz. Avda. Duque de Nájera, 6 Duplicado. 11002 Cádiz. Correo electrónico: rosario.fresnadillo@uca.es**

(*) Departamento de Construcciones Arquitectónicas II. Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica. Universidad de Sevilla. Avda. Reina Mercedes, s/n. 41012 Sevilla. Correo electrónico: tabales@us.es**

(**) Arqueológica, S.L. Avda. San Severiano, 4. 11007 Cádiz. Correos electrónicos: torcelly@arqueologica.com, arqueologia@arqueologica.com**

BIBLID [1138-9435 (2008) 10, 1-508]

Resumen

El Cádiz medieval, hace ahora 20 años, era poco más que inexistente. Y si para entonces escasa era la información sobre los años posteriores a la conquista cristiana, mucho más lo era aún para los tiempos precedentes. En este sentido y en el terreno de la hipótesis, entre la Antigüedad Tardía y comienzos de la Edad Media, y por muy retraída y mermada que estuviera la población, hubo de contarse al menos con algún punto de avistamiento y vigilancia. Distinta empieza a ser la cuestión en lo tocante a las invasiones almorávide y almohade, porque aquí los paramentos hasta ahora invisibles conservados al cobijo de los edificios correspondientes al Hospital de la Misericordia, revelan la existencia de un amurallamiento musulmán asentado sobre restos romanos.

Palabras clave: Urbanismo, cerca, Hospital de la Misericordia, periodo islámico.

Abstract

Around 20 years ago, the information about Cadiz in the medieval times was almost nonexistent. And even less we knew about the precedent ages. So far and on the bases of hypothetical presumption, between the Later Ancient Age and the beginnings of the early Middle Times, despite the alleged decreasing population, at least it is assumed the use of a watching point. It is quite different the state of the question in reference to the XI and XII centuries invasions, because of the hidden walls beneath the actual Hospital de la Misericordia buildings have revealed the existence of a walled enclosure over roman remains.

Keywords: Urbanism, wall, Hospital de la Misericordia, Islamic period.

Sumario:

1. Cádiz en la Edad Media. 2. Configuración histórica de las defensas urbanas. 3. Noticia arqueológica. 4. Bibliografía.

(*) Fecha de recepción: 10-XII-2008. Fecha de aceptación: 15-XII-2008.

1. Cádiz en la Edad Media

Si bien sobre el tema de la villa de Cádiz en época medieval tenemos una amplia bibliografía (Horozco, 1598; De la Concepción, 1690; Vera y Chiller, 1887; Pérez Villamil, 1919; Sancho, 1944; 1949; 1955; Ponce de León, 1949; Martínez Montávez, 1974; Antón y Orozco, 1975; 1976; Sánchez Herrero, 1981; 1983; Antón, 1983; González, 1983; Jiménez, 1983; López de Coca, 1983; Martínez Ruiz, 1983; Molina, 1983; Torres Fontes, 1983; Eslava, 1984; Guillén, 1985; Aranda, 1989; Fresnadillo, 1989; 1989-90; 1992; Sánchez Saus, 1991; Mora-Figueroa, 1996; Fierro, 2004; Abellán, 2005; Cavilla, 2005; AA.VV., 2008) los resultados provisionales obtenidos en la reciente actividad arqueológica realizada durante los trabajos de rehabilitación del Hospital de la Misericordia, han aportado novedades respecto al urbanismo de la ciudad que creemos apropiado reseñar, más que insistir en lo que de sobra nos es conocido. Al hilo de esta cuestión, trataremos de completar la información sobre el Cádiz de esta época.

2. Configuración histórica de las defensas urbanas

Es inevitable que la historiografía local acuda a tópicos más o menos fundamentados sobre aquellos episodios o aspectos de su pasado que por una u otra causa no pueden comprobarse.

Hace ahora 20 años que, desafiando la tradición de que el Cádiz medieval cristiano (desde el punto de vista defensivo) era poco más que inexistente, veía la luz una monografía completa sobre el castillo de la villa (Fresnadillo, 1989) y poco después, al socaire de aquellas investigaciones, pero sin poder avanzar mucho más, se lanzaba una primera hipótesis sobre el desarrollo completo de la cerca urbana primitiva (Fresnadillo, 1992). Nos movíamos entonces en el terreno de la prospección documental (archivística e iconográfica) y en la mera observación de los restos materiales en superficie, por cuanto el barrio del Pópulo no había sido objeto todavía de ninguna excavación arqueológica de entidad. Y si para entonces escasa era la información sobre los años posteriores a la conquista cristiana, mucho más lo era aún para los tiempos precedentes, siendo así que se consideraba poco más que una entelequia la existencia de un Cádiz andalusí.

Afortunadamente las cosas han cambiado y, pese a que todavía restan importantes lagunas por cubrir, no es menos cierto que a la luz de las nuevas informaciones también se muestran nuevas, y por descontado mejor formuladas, las preguntas que pueden plantearse.

Así, p.ej., sigue siendo una incógnita qué ocurrió con la desarrollada Gades en su declinar hacia los primeros siglos de la Edad Media y el proceso de reajuste (incluso geográfico) que experimentó hasta circunscribirse a los volúmenes de la ciudad plenomedieval, como tampoco se sabe a ciencia cierta qué pasó durante los comienzos de la ocupación musulmana y poco más, y nada concreto, en lo que afecta al Califato, en tanto se siguen repitiendo las consabidas referencias sobre el peligro normando y la supuesta respuesta defensiva que pudo dársele desde el litoral. En este sentido y nuevamente en el terreno de la hipótesis, hay que decir que aunque ya estaban lejos las glorias administrativas y el florecimiento urbano de los tiempos de los Balbo, y por muy retraída y mermada que estuviera la población, hubo de contarse al menos con algún punto de avistamiento y vigilancia, si no de hostigamiento, que bien podría ajustarse (en la jerga castral) al concepto de *hisn* (punto-fuerte, torre en altura, vigía enroscada o roca fortificada) (Guichard, 1976; Cressier, 1984), que en este caso vendría a coincidir con la torre cuadrangular de generosa planta y alzado que conocemos en el vértice del monturrio con el frente del vendaval, germen de la torre del homenaje posterior y forzosamente vinculada a un centro defensivo de mayor entidad. Si así fuera, la cabecera en este momento debería trasladarse al *ribat* de San Romualdo, enclave de cronología anterior y de protagonismo táctico indiscutible en el acceso por tierra a la isla y ciudad.

Las fuentes materiales siguen siendo cautas y las escritas se pierden en una enigmática retórica, ambivalente y casi hermética si se carece de un soporte material al que asirse para poder contrastarlas. Distinta empieza a ser la cuestión en lo tocante a las invasiones almorávide y almohade, porque aquí los paramentos hasta ahora invisibles conservados al cobijo de los edificios correspondientes al Hospital de la Misericordia, parece que vienen a remover viejas controversias. Puede decirse de hecho que los vestigios recuperados pudieran estar en condiciones de revelar lo que tuvieron que callar las estructuras domésticas musulmanas que, se dice, cubrían a hueso la cávea del teatro romano y que fueron sacrificadas por la avidez con que las palas arqueológicas ansiaban recuperar los perfiles originales del coliseo gaditano.

Dos instrumentos nuevos, en calidad de fuentes complementarias, ayudan ahora a incardinar más nítidamente los hallazgos en este sentido. Nos referimos a la recopilación de textos originales relacionados con esta zona y esta cronología (Abellán, 2005; AA.VV., 2008) y los estudios cerámicos que vienen aportando sistemáticamente información sobre el núcleo poblacional andalusí (Cavilla, 2005).

A estas alturas ya nadie discute que para las fechas de la ocupación cristiana de la comarca, Cádiz estaba constituida por un centro de habitación considerable como lo demuestran con profusión el utillaje de uso cotidiano, sólo que al carecer éstos de elementos significativos diferenciadores, por razones de pervivencia tipológica, dificultan una ubicación cronológica exacta, salvo que la lectura estratigráfica lo revele *in situ*, cosa que hay que decir resulta infrecuente.

El hecho de que todavía los resultados de las intervenciones arqueológicas en este sector de la cerca (gozne con los edificios consistoriales modernos), estén pendientes de una interpretación global, nos obliga a ser cautelosos en las afirmaciones, no obstante podemos decir que las estructuras edilicias aparecidas empiezan a revelar, de manera contundente, la existencia de un amurallamiento musulmán asentado sobre una obra romana de notable potencia material.

De otro lado, tampoco podemos afirmar que el recorrido de la cerca musulmana fuera idéntico en su disposición al de las defensas cristianas que, como es lógico, reaprovecharían, recrecerían y aumentarían las estructuras de utilidad preexistentes, pero en lo que toca al sector de la calle San Juan de Dios (frente de tierra), debió obedecer más o menos a la visión que nos ofrece la iconografía de 1513 (Figura 1). Asimismo, contamos con dos circunstancias a resaltar como peculiares de la preestructura musulmana que nos hacen pensar en una filiación preferentemente almorávide:

- Los paramentos embebidos en la medianera del hospital que se levantan en gran medida directamente sobre basamento de cronología islámica. La gran torre vigía previa o *hisn*, que evoluciona primero hacia la torre del homenaje cuadrangular alfonsí y posteriormente a la torre compuesta de fines del siglo XV, debió coserse, a caballo de los siglos XI-XII, al paramento de la cerca volviendo el lienzo entonces en dirección a la plaza de San Juan de Dios, mientras conservaba su posición y acceso virados con respecto a ella y orientados al vendaval y al istmo. La cerca pudo contar en su recorrido con otras torres pautadas de planta cuadrangular (posterior torre de las armas cristiana y otra más, por lo menos, inserta luego en el hospital), sin que tengamos elementos para determinar si era practicable o no el paso por el Arco de los Blancos o si éste quedaba envuelto en una estructura de protección perdida que complicara el ingreso, puesto que la entrada en eje directo es más propia del amurallamiento romano y bajomedieval que de las defensas musulmanas. En este sentido habría que rastrear la posible conexión de esta entrada a la villa con la estructura urbana de la ciudad antigua, sin olvidar que los arcos externos de protección exterior se labraron en la el siglo XVII por la familia Blanco para proteger una capilla

advocada a la Virgen de los Remedios (Fresnadillo, 1992) En la cara interna del sector, protegido en altura debió crecer el grueso del caserío, apiñado sobre el monturrio, parte del cual se sacrificaría posteriormente para acomodar las torres y patio del Castillo de la Villa, tal como lo conoceríamos en tiempos de Rodrigo Ponce de León.

- La posible existencia de una torre-puerta en el quiebro de la muralla que hacía bisagra con las estructuras del ayuntamiento actual, dejando expedito el cuadrante externo que más tarde ocuparía el Hospital de la Misericordia. Las razones de este quiebro peculiar siguen por determinar, pero pudieran tener que ver con imposiciones de seguridad en la cimentación y quién sabe si vinculadas al discurrir del Canal Bahía-Caleta que, a su vez también podría justificar la extraña orientación de otros tramos como ocurre en el correspondiente al de la Plaza de la Catedral Nueva. Una revisión concienzuda de las fuentes escritas ayudarían a perfilar estos extremos.

De confirmarse esta torre-puerta, abriría entrada a través de la planta baja poniendo en comunicación, o separando según conviniera, la zona pública o civil de la villa con las dependencias defensivas. Este recurso en la solución de los accesos encaja bien con la cronología almorávide, como tuvimos hace unos años ocasión de estudiarlo en profundidad en construcciones fortificadas de envergadura muy distinta, como p.ej. el *ribat* de Sohail en la desembocadura del río Fuengirola que presenta una puerta en recodo simple abierta en un lateral de la torre, a diferencia del uso almohade que es mucho más complejo (Fresnadillo, 1998).

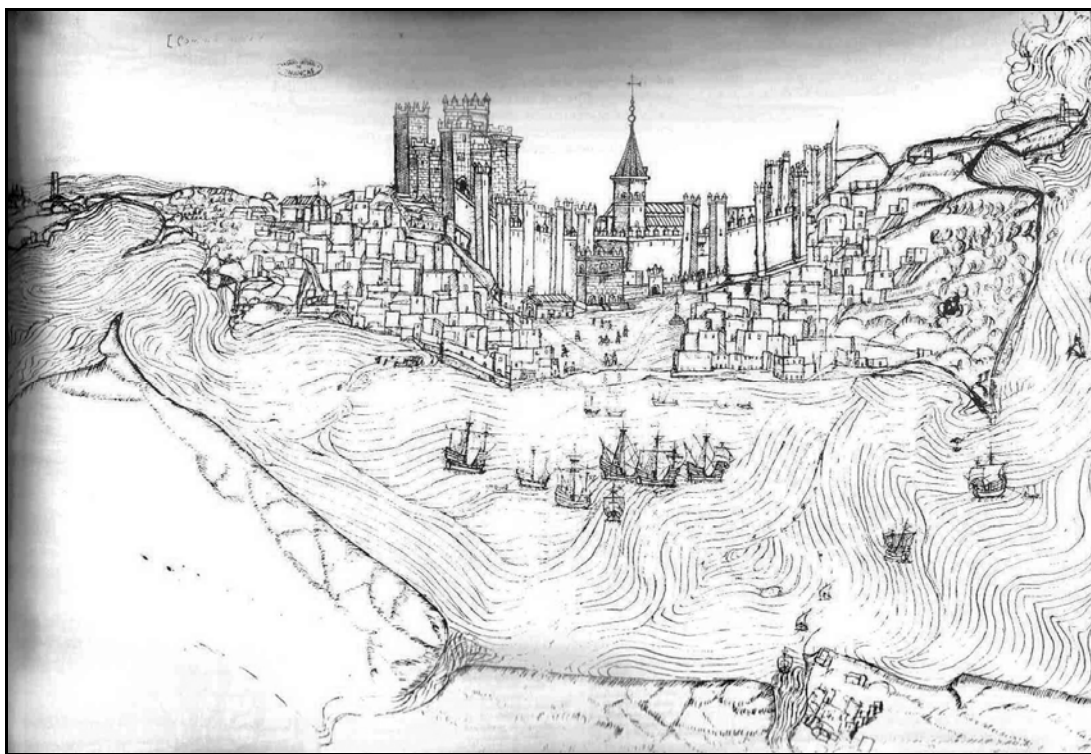


Figura 1. Vista panorámica de la ciudad de Cádiz en 1513. El original se encuentra en el Archivo General de Simancas (según Navascués, 1996).

La organización interna de la villa plantea otras tantas incógnitas por su continuidad en la habitación y por la distorsión estratigráfica consecuente con la presión urbanística. En cualquier caso la mezquita se elevaría en la cota posteriormente consagrada a la Santa Cruz, con alminar exento coronado por las tres bolas clásicas del *Yamud*, probable despiste de los

cristianos según parece al vista del grabado de 1513 (Navascués, 1996). Quedarían por localizar los necesarios complementos relacionados con el agua, tanto rituales (abluciones) como de uso social (*hamman*). En este sector de la villa, que fue el más noble entonces y lo sería después con los castellanos (y que desde luego tuvo su importancia en la organización de la antigua Gades), se concentraría también el grueso del caserío explicando en cierta forma, y pese a las agresivas reestructuraciones posteriores, la intrincada traza de las calles del barrio obedientes a la lógica del urbanismo musulmán, tan distante del esquema habitacional romano; esto es, entendiendo la calle como una consecuencia del ordenamiento de las casas y no como un elemento previo a obedecer para la organización del espacio (Youssef, 1993).

En cuanto a la villa cristiana, a día de hoy, son pocas las modificaciones que podemos concretar con respecto a lo publicado, sin descartar que al hilo de los nuevos rastreos que venimos realizando, tanto materiales como documentales, puedan modificarse algunos aspectos, o bien que la continuidad de las investigaciones arqueológicas en marcha puedan sorprendernos gratamente con otras novedades. Por lo que sabemos hasta ahora, la villa cristiana quedaría configurada, a partir de conquista, respetando el cuadrángulo casi perfecto descrito por las calles de San Juan de Dios, plaza del mismo nombre, calle Pelota y quiebro hacia la catedral. Tres lienzos contruidos con tres accesos abiertos: a tierra, Arco de los Blancos; al mar, Arco del Pópulo y al posterior arrabal de Santiago, Arco de la Rosa, retrayendo a lo más alto del monturrio el castillo de la ciudad, como segundo reducto defensivo cuya planta primitiva hay que suponer simplificada, a falta de los cubos circulares que anexó Rodrigo Ponce de León en su fugaz posesión como marqués de la plaza, obras parecidas y (casi replica por cierto en la composición del homenaje) a las que había acometido en el alcázar de Jerez, donde el mayor calado de las defensas le permitió experimentar mejor y con más tiempo su pasión reconocida por la labra y reparación de cuantas fortalezas entraban y salían de sus inquietos estados. Sea como fuere, las estructuras heredadas en el castillo y cerca de Cádiz explican cada vez con mayor claridad las distorsiones en planta. Habría que estudiar a partir de ahora cómo y cuándo se cerró el acceso detectado en el quiebro de la calle a la plaza de San Juan de Dios que, en cualquier caso, quedó emparedado entre el ayuntamiento y el hospital, cuando ya éste no era el modesto “hospitalito” exento al que hacen referencia las noticias valederas para principios del siglo XVI. El Arco del Pópulo o Puerta del Mar, antes de evolucionar y proyectarse hacia el exterior aprovechando la superficie de las dos torres antiguas que flanqueaban la puerta, debió perder el engorroso antemuro protector que le servía, entre otras cosas, como dique ante una posible subida de la marea. La cada vez más perfecta urbanización y pavimentación de la plaza de la Corredera demandaría dejarlo exento de estos viejos reparos. En cuanto el Arco de la Rosa todavía a principios del siglo XVI, no habría sufrido el peralte que forzó el facilitar el paso de las procesiones modernas, y que acabó por personalizar su silueta como la más airosa del conjunto. Desde aquí partiría otro tramo, en sentido perpendicular al lienzo de subida, y en dirección al pie de la torre más occidental de la nueva catedral (es de agradecer que en su última restauración, a cargo de D. José María Esteban, se dejara un arranque apuntando esta circunstancia tan poco previsible si no se conocen los datos). A partir de ahí, y a vueltas con las imposiciones del canal, el trazado en dirección al Campo del Sur sigue por determinarse con exactitud.

En cuanto a la evolución interna de la villa cristiana, parece que acató los condicionamientos de su propia historia urbana, aglomerando el caserío que crece, cuando puede, en altura mientras la Catedral sacraliza la antigua mezquita anexionando ya en tiempos modernos la torre del Sagrario para completar el perfil característico de este sector en el Campo del Sur. Colmatado paulatinamente el teatro y reaprovechando lo que se pudo de materiales y fábrica (incluyendo las galerías como subterráneos subordinados a la fortaleza).



Figura 2. Estructura exhumada en el segundo patio del Hospital de la Misericordia, perteneciente a la Carnicería Mayor. Se trata de una gran pileta colmada con restos provenientes de los trabajos de despiece del ganado.

Un asunto colateral a las defensas (Fernández Cano, 1973), pero complementario a su destino es el que concierne a la intrahistoria de la fundación del Hospital de la Misericordia, cuyo subsuelo hasta ahora intocable arroja interesantes datos sobre aspectos de la vida civil. Así, puede decirse que el cuadrángulo exterior a la muralla que ocupa ahora propiamente el complejo hospitalario en restauración puede venir a resolver algunos aspectos desconocidos sobre actividades tradicionalmente desarrolladas extramuros de las villas, como son p.ej. atarazanas (que parece que hay que descartar de aquí), rastros de mercadería y otras industrias complementarias, al menos eso es lo que ocurre en paralelos urbanos espacio-temporales (Torres Balbás, 1985). Parece que hasta 1505 no se documenta en el solar la existencia de un centro asistencial, de pequeñas dimensiones y exento de la muralla como se deja adivinar apenas una década después en el siempre elocuente grabado de Simancas (Navascués, 1996). Dice la historiografía tradicional que este edificio vino a superponerse a una ermita cuya datación y culto desconocemos. Lo cierto es que, a partir del hospital primitivo (que perteneció desde el principio a la Hermandad de la Santa Caridad), crece imparable una fundación de ineludible impacto en la vida de la ciudad. Y ello se hizo a base de sumar numerosas edificaciones próximas, donaciones de pequeñas propiedades y accesorias, anexionadas con desigual cuidado en la factura, como muestran ahora las entrañas descubiertas tras yesos y capas de enlucido, y así hasta compactar por completo el cuadrángulo externo de la cerca para mediados del siglo XVIII, cuando ya debía presentar *grosso modo* su fisonomía actual. De la diversidad de las funciones desarrolladas en los diferentes edificios que se fueron agregando paulatinamente, han empezado a informar también las obras de remodelación en curso, denotando la importancia de este enclave para entender la transición de la ciudad tardomedieval

a la que se reconstruye después de los asaltos. En este enclave, pongamos por caso, se ubicó la primera y durante mucho tiempo única, botica de la villa (Pérez y Becerro, 1982; 1983). No menos interés tiene el poder comprobar cómo y en qué momento pudo sumarse la *Carnicería Mayor* de la ciudad, tal y como recordaba todavía la toponimia local el siglo XIX, según comprobamos al revisar los nomenclátors y callejeros, que refieren la existencia de una calle de igual nombre (perdida después) en este sector de la villa (Escalera, 1856; Rosetty, 1872; Smith, 1913). La aparición de osamentas y cornamentas en número significativo, y el utillaje vinculado al oficio aparecido en las catas arqueológicas en curso, corroboran esta realidad (Figura 2).

Anterior asimismo al asalto angloholandés de 1596 (Abreu, 2000) es la cesión del hospital a la orden sanjuanista, cuya ingente labor en la ciudad dio a la postre el nombre definitivo a la calle y a la plaza. En coordinación con la hermandad Santa Caridad, la comunidad asistía a mendigos y desamparados y enterraba a los ajusticiados (no podemos entrar a calibrar por ahora el interés informativo del considerable monto de restos humanos aparecido, dada la alteración sucesiva de los enterramientos como se sabe reaprovechados periódicamente y, por tanto de amplísima cronología). En la iglesia de la Hermandad se impartió doctrina y culto a los ciudadanos durante muchos años, naciendo a su amparo las primeras cofradías locales. Interesante también su conexión en calidad asistencial con la muy próxima cárcel municipal, cuyas dependencias acabaron también integradas en las Casas Consistoriales contribuyendo a la tan deseada uniformidad del eje calle-plaza de San Juan de Dios, según el ambicioso proyecto de Torcuato Benjumeda que consiguió cubrir con suntuosa epidermis lo que quedaba a la vista de las anteriores estructuras desfasadas y desiguales. Al parecer, el Ayuntamiento gaditano patrocinó gran parte del esfuerzo económico para que el Hospital de la Misericordia se incorporara sin desmerecer en el complejo frontal de la plaza más importante de la ciudad (Guillén, 1985).

Recapitulando, a fines del siglo XV – comienzos del XVI el caserío del barrio del Pópulo estaría ya planteado en sus líneas generales, sólo a falta de la edificación más o menos conseguida de algunas casas de vocación palaciega y de los solemnes edificios anexos descritos al exterior de la muralla, de la que aprovecharon no pocas ventajas para apoyarse y prosperar, hasta ocultarla por completo: Hospital de la Misericordia, Casas Consistoriales y Capilla del Pópulo, esencialmente. Todas ellas, como puede apreciarse, en el frente de la bahía, hacia donde se desplegaba, como carta de presentación desde el puerto, el esplendor económico de la ciudad renovada de vocación trasatlántica, relevando al antiguo núcleo principal del interior de las murallas (Calderón Quijano, 1978). Ya en el siglo XVIII, el barrio también recibiría un último empuje traído por la instalación intramuros de la Academia de *guardiamarinas*, la posada de la misma y a continuación el Observatorio astronómico.

Pero en lo que concierne a su pasado medieval, hay que decir que desde 1609 (año en el que se otorga el último censo por arrimo) la cerca de la villa apenas se asomaba por el coronamiento de las azoteas de la ciudad, aunque todavía el plano de bulto que representa la plaza en 1717 (conservado en el Museo de las Cortes), deja entrever en altura algunos rastros de su existencia, rastros que sospechamos han sido mas inapreciados que inapreciables, porque ciertamente resulta difícil reconocer en el gran Cádiz que allí se despliega, la modestia de estos vestigios asfixiados por el caserío colindante (minorados a la vez por la proporción que les toca en escala). Por otra parte hay que decir que tampoco ayuda a identificarlos el mayoritario desconocimiento del discurrir exacto de unos lienzos, según hemos visto emparedados y reiteradamente forrados, sin que sepamos del todo en qué proporción lo fueron y cuántos de ellos se derribaron para aprovechar unos materiales constructivos de calidad, tan escasos por estos contornos. Pese a todo lo dicho, la conocida maqueta es una fuente de comprobación que

pocas veces defrauda y, al acudir a ella otra vez, hemos tenido ocasión de presentir posibles elementos ignorados que podrían comprenderse ahora a la luz de los nuevos datos. Estaremos atentos por si otros fragmentos materiales enmudecidos encuentran con el tiempo la ocasión de seguirnos informando.

3. Noticia arqueológica

La excavación arqueológica y los estudios paramentales realizados, durante los trabajos de rehabilitación del Hospital de la Misericordia, han terminado por completar la información necesaria para desvelar una de las incógnitas sobre la evolución de la ciudad de Cádiz en esta zona: el trazado de la cerca medieval de la villa.

Las intervenciones en el solar de Carpio y en el Arco de los Blanco aportaron datos de gran interés para el estudio de la muralla medieval, pero no ha sido hasta que se ha tenido la oportunidad de intervenir en el Hospital de la Misericordia, que hemos podido completar la información existente.

La intervención de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, *Propuesta de actuación integral en el conjunto arqueológico del teatro romano y fortificaciones medievales de Cádiz*, que se realiza en 1995, se centró en el frente oriental, en el solar colindante al Arco de los Blancos, primitiva Puerta de Tierra. Los trabajos realizados permitieron liberar de edificaciones un tramo de lienzo y una torre, dejando al descubierto los distintos rebajes efectuados para ganar espacio en las casas que, a forma de arrimos, se construyeron al abrigo de la cara externa de la muralla. Este expolio de la cerca se puede apreciar en los varios niveles de fábricas visibles en el siguiente tramo de la muralla hacia el norte, hasta la torre situada en el Hospital de la Misericordia, desmontada una de sus esquinas en el año 1991. En la parte baja del paramento exterior se reaprovechan sillares y fustes de columnas, procedentes de construcciones romanas. El resto es de mampostería, así como el paramento de intramuros que utiliza también arcos y jambas de sillería (Pérez-Malumbres, 1995).

En el interior del solar se han estudiado y recuperado estructuras compuestas por una serie de arquerías y grandes nichos, reservados en la fábrica de la muralla. Éstas delimitan una amplia y diáfana instalación, con gran altura y luz de los arcos conservados (Pérez-Malumbres, 1995), que presenta continuidad con varios elementos situados en la zona de la antigua lavandería del Hospital de la Misericordia.

Estas estructuras fueron identificadas como atarazanas, hipótesis que deberíamos descartar, una vez conocido el trazado de la muralla, que presenta un paramento continuo y macizo que no hace posible en este recinto una actividad portuaria, al encontrarnos intramuros y no existiendo en la zona más acceso conocido que el Arco de los Blancos.

Estaba constatado, documentalmente, que el solar que ocupa el edificio del actual Hospital de la Misericordia fue ocupándose paulatinamente, desde la construcción del primitivo “hospitalito” en el siglo XVI, hasta la delimitación actual del conjunto, pero no se tenían evidencias materiales de este proceso. La intervención realizada ha sacado a la luz, entre otros restos, estructuras pertenecientes a la Carnicería Mayor, así como el trazado de la cerca medieval, más concretamente los lienzos que se extienden desde la torre parcialmente desmontada en 1991 en la calle San Juan de Dios hasta la calle Posadilla, así como el existente en su función de medianera con el edificio de la actual Casa Consistorial y que enlaza con la torre escondida entre hospital y ayuntamiento.

El paramento que evoluciona Norte-Sur, desde el solar de Carpio hasta la torre que se encuentra en la calle San Juan de Dios, sólo se encuentra intacto en el espacio próximo a la torre. Es evidente, por la factura observada, que toda el área donde se habían producido los

arrimos de las casas está bastante deteriorada, ya que además los estudios realizados en la calle advertían de que los inquilinos habían ido aumentando el espacio de sus viviendas a costa de la muralla, dejando a la vista la capa correspondiente al alma de la misma. Desde esta torre hacia la plaza de San Juan de Dios, evoluciona otro paramento de factura similar pero sólo conservado bajo la cota de calle, por su utilización como cimentación de la actual fachada del hospital.

Cuando comienza a concentrarse una mayor actividad extramuros, siendo la primera ocupación conocida la del “hospitalito” (1505), no se conservaba ya el alzado de este paramento. La realización de una cata arqueológica nos ha revelado que debe tratarse de una construcción anterior a la cerca medieval, ya que los cimientos de la torre rompen la continuidad estructural de este lienzo. El trazado de esta muralla fue planteado como hipótesis por D. Ramón Corzo (1983) para la cerca medieval, aunque pensamos que podría tratarse más de los restos de una construcción defensiva anterior, quizás relacionada también con la situación del canal (Figura 3).

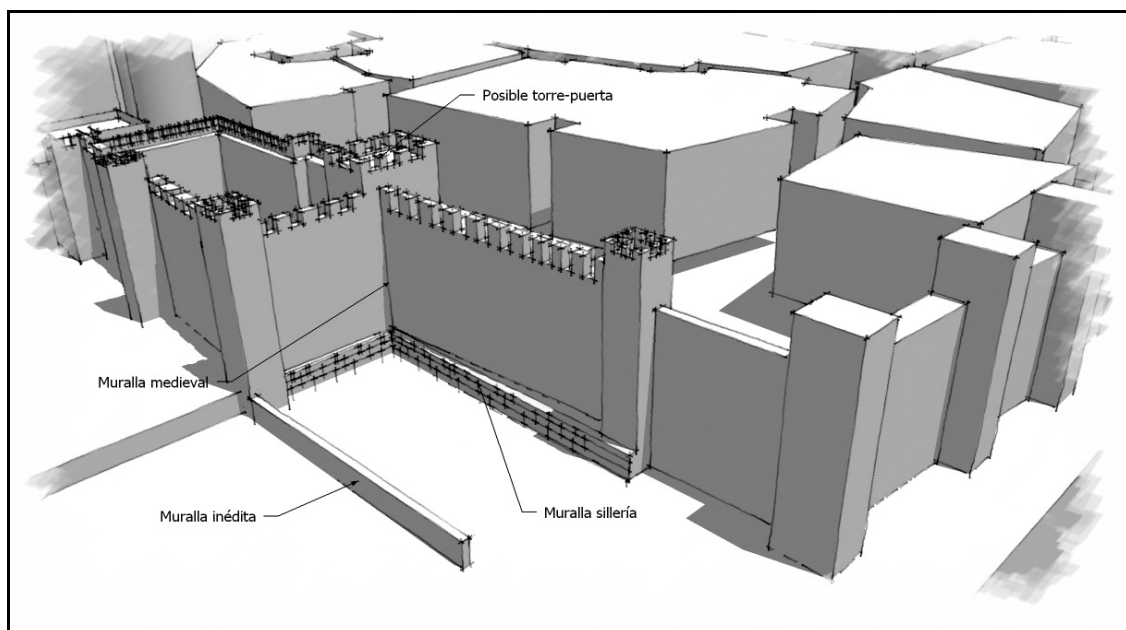


Figura 3. Un primer acercamiento a la hipótesis del trazado de la muralla en la zona del Hospital de la Misericordia, a partir de los resultados obtenidos en la actividad arqueológica.

Sin embargo tenemos que volver atrás, de nuevo a la torre de la calle San Juan de Dios, para completar la visión del trazado. A partir de aquí la muralla presenta un quiebro, en ángulo recto, dirección Este-Oeste hasta alcanzar la actual calle Posadilla. Este lienzo debiera desembocar a otra torre que protegiera la esquina oeste del mismo, pero ésta no se halla en el lugar propuesto por la bibliografía conocida sino que, en su lugar, la muralla vuelve a quebrarse en dirección S-N. Planteamos aquí que esta torre se encontraría en el interior de la cerca, pudiendo ser un acceso entre el espacio civil de la villa y el recinto propiamente militar, a modo de torre-puerta.

El tramo que sirve hoy día de medianera con el ayuntamiento conserva íntegramente su estructura, llegando al almenado localizado en el estudio paramental de la segunda planta del hospital. Es en este lienzo donde se conserva una segunda torre que hace zigzaguear ligeramente la línea del paramento; de esta estructura se conserva a la vista su exterior, quedando el interior de la misma dentro del edificio del ayuntamiento. No obstante, se distinguen aún tres merlones originales que se han conservado *in situ*, aunque con bastantes aderezos de reformas continuas. La torre alcanza en este punto una altura de unos 15 metros desde la cota de suelo actual. Es en

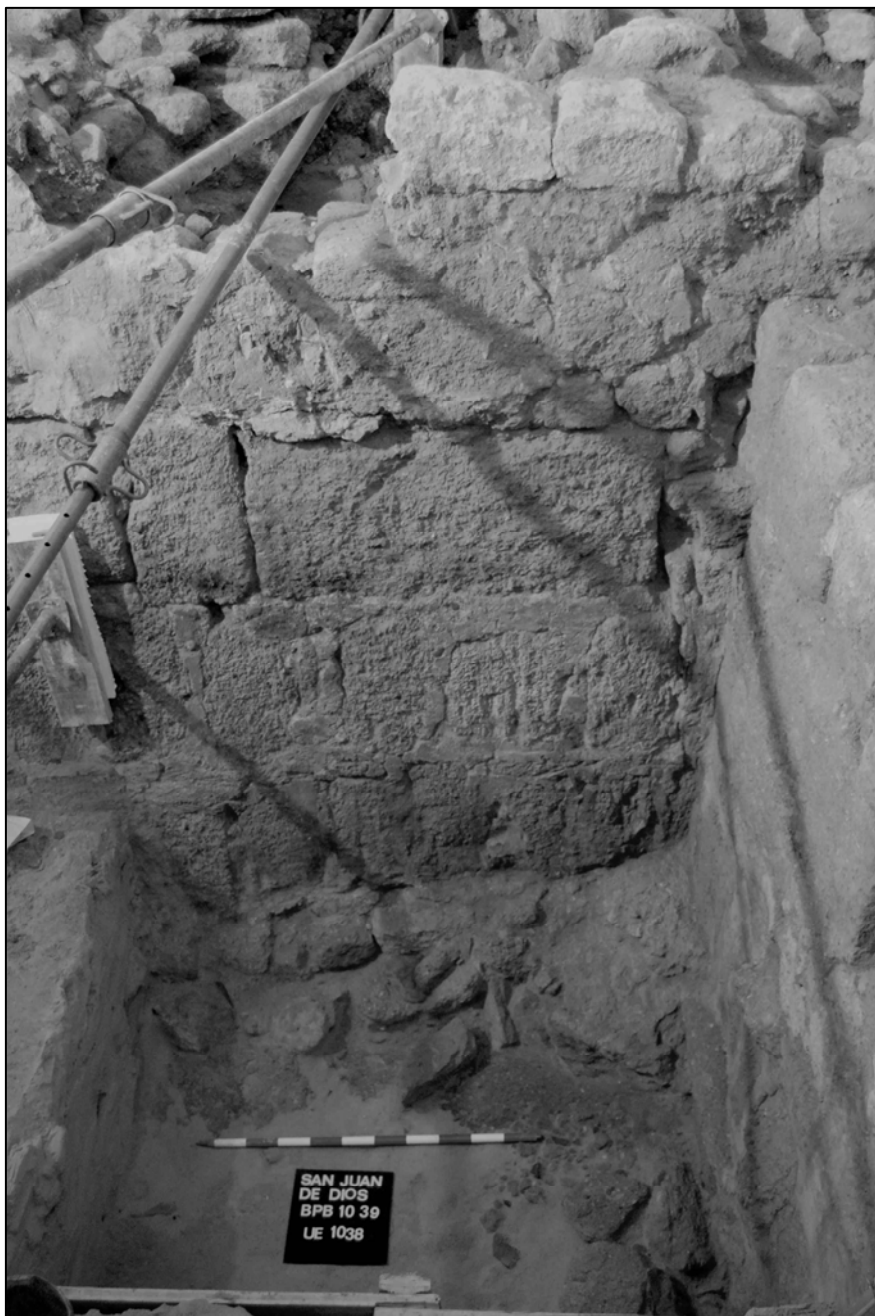


Figura 4. La muralla aparecida en el sondeo arqueológico realizado junto a la calle Posadilla, que muestra claramente la estructura de la misma, de grandes sillares y revoco hidráulico en las juntas. En este lugar se proponía la existencia de una torre. Los resultados arqueológicos indican que ésta se ubicaba, más bien, al interior de la muralla, a modo de torre-puerta.

este tramo de la cerca donde se puede observar la fábrica predominante en el alzado, mampuesto en piedra, y que debe corresponder a las numerosas remodelaciones y reparaciones realizadas en época cristiana, pero sin variar el trazado la misma.

Debemos plantear una cronología entorno al siglo XI para la fundación de la cerca medieval, con reutilización de materiales de construcción procedentes de obras públicas romanas, como ya se viera en intervenciones anteriores. Esta construcción islámica se conserva íntegra bajo cota de solería y parte en alzado (Figura 4).

Los restos materiales más antiguos documentados son de época republicana romana (último cuarto del siglo III – siglo II a.C.), asociados a suelos de *opus signinum*, si bien es cierto

que en pocos espacios se ha podido alcanzar esta cota de excavación, lo que es evidente es que existe una clara diferenciación de las cotas de ocupación a un lado y al otro del quiebro documentado. Al sur de éste se hallan las estructuras romanas, mientras que al norte encontramos una colmatación de arena de playa con materiales asociados a época almohade, todo a la misma altura. Además, la muralla en este punto presenta un acabado distinto a cada lado, con un preparado hidráulico en la cara norte (estudio de morteros que vienen realizando Fco. Javier Alejandro y Juan J. Martín) que podría indicar su exposición a las aguas del Canal Bahía-Caleta; el acabado en basto por su cara interna podría indicar que se construyó sobre un desnivel preexistente, quizás un aterrazamiento. Sería sobre esta terraza donde se encontrarán los restos de ocupación romana.

Las estructuras más antiguas asociadas a materiales arqueológicos son las pertenecientes a construcciones domésticas de época medieval islámica. En los rellenos excavados aparecen elementos de uso cotidiano, por lo tanto abarcan una amplia horquilla cronológica, “ya que la influencia almorávide no significó grandes cambios que se reflejaran en las producciones cerámicas” (Valor, 1995). Denotan, además, un medio urbano doméstico, hasta el momento poco conocido en la capital gaditana, ya que son pocos los que han prestado la debida atención a estos contextos arqueológicos. También es cierto que el auge de la ciudad en época moderna es responsable parcialmente de la destrucción de estos niveles. Otras intervenciones, como la realizada recientemente en el interior de la Casa del Almirante, irán aportando nuevos datos que contribuyan a completar la visión urbana del Cádiz islámico.

Avanzando hasta los siglos XV-XVI con lo exhumado perteneciente a la Carnicería Mayor, las arquerías de ladrillos adosadas a la cerca y las estructuras localizadas en el solar de Carpio, podemos decir que en este solar se desarrollaron distintas actividades económicas, cuando el hospital aún tenía unas reducidas dimensiones.

Todos estos espacios son unificados por la construcción del siglo XVIII, que concluye la ocupación del solar, dejando libres los dos patios actuales y las arquerías de la zona de lavandería integradas en el edificio del XIX-XX.

En conclusión, son pocas las noticias y los vestigios arqueológicos que nos han llegado sobre la ciudad en la Antigüedad tardía y los primeros momentos de época medieval. Sabemos que reduce considerablemente sus dimensiones, y que el caserío se asienta en la zona eminentemente pública en época romana, que pudiera conservar algún amurallamiento antiguo.

Debió despertar el suficiente interés en las autoridades y tener un caserío consolidado, para levantar la cerca en el siglo XI.

Ibn Jaldún (1332-1406) nos dice que la construcción y planificación urbana fueron establecidas para las masas y no para una minoría, que en consecuencia se necesita un esfuerzo unificado y mucha cooperación, siendo su objetivo proveer de refugio y hogares suficientes (Youssef, 1993). El islam, presente en los aspectos de la vida ciudadana, influye en la estructura de la ciudad, ya que deben cumplirse los deberes religiosos; ésta se define como una unidad “coherente, completa, bien delimitada y protegida” (Youssef, 1993: 43). Y concluye esta autora que “la ley islámica, a través de sus reglas (...) constituye la base común que regulaba el entorno físico y la organización espacial de todas las ciudades islámicas” (Youssef, 1993: 44).

Con estas notas queremos decir que ya en el siglo XI, la ciudad debía estar lo suficientemente consolidada y tener una medina, de pequeñas dimensiones, semejante a la de cualquier núcleo urbano que se encontrase bajo la órbita del islam.

4. Bibliografía

- AA.VV., 2008: *Yazirat Qadis. Cádiz islámico*. Catálogo de la exposición. Sevilla.
- ABELLÁN, J., 2005: *El Cádiz islámico a través de sus textos*. 2ª edición. Cádiz.
- ABREU, P., 1866: *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*. Cádiz.
- ANTÓN SOLÉ, P., 1983: "La Iglesia gaditana en el siglo XIII". En *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio* pp. 37-48. Cádiz.
- ANTÓN, P. y OROZCO, A., 1975: *Catálogo de Documentos Medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz*. Cádiz.
- ANTÓN, P. y OROZCO, A., 1976: *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*. Cádiz.
- ARANDA, C., 1989: *La cerámica hispanomusulmana de Cádiz*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Cádiz.
- CALDERÓN QUIJANO, J. A., 1978: *Cartografía Militar y Marítima de Cádiz (1513-1878)*. Sevilla.
- CAVILLA, F., 2005: *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazirat)*. Cádiz.
- CORZO, R., 1983: "Monumentos del Cádiz alfonsí". En *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio*, pp. 161-172. Cádiz.
- CRESSIER, P., 1984: "Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental". *Arqueología Espacial* 5, pp. 179-200.
- DE LA CONCEPCIÓN, G., 1690: *Emporio de El Orbe, Cádiz Ilustrada*. Ámsterdam.
- ESCALERA, M., 1856: *Nomenclator de las calles de Cádiz*. Cádiz.
- ESLAVA, J., 1984: "Notas sobre el origen y la función de la alcazaba". *Revista de Estudios de Historia y Arqueología Medievales* 3-4, pp. 193-202.
- FERNÁNDEZ CANO, V., 1973: *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla.
- FIERRO, J. A., 2004: *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz.
- FRESNADILLO, R., 1989: *El castillo de la villa. Una fortaleza medieval desvanecida 1467?-1947*. Cádiz.
- FRESNADILLO, R., 1989-1990: "Las fortificaciones de Cádiz y su evolución". En *Memoria de la Academia de San Romualdo*. San Fernando.
- FRESNADILLO, R., 1992: "En torno al recinto medieval de la Villa de Cádiz". En *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo 1989) II, pp. 440-447. Oviedo.
- FRESNADILLO, R., 1998: *La fortaleza de Fuengirola y su territorio: aproximación histórica*. Cádiz.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., 1983: "La obra repobladora de Alfonso X en las tierras de Cádiz". En *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X El Sabio*, pp. 7-20. Cádiz.
- GUICHARD, P., 1976: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona.
- GUILLÉN, J. F., 1985: *El Cádiz de Jorge Juan*. Cádiz.
- HOROZCO, A., 1598: *Historia de la Ciudad de Cádiz*. Reimpresión 1845. Cádiz.
- JIMÉNEZ, A., 1983: "Arquitectura gaditana de época alfonsí". En *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio*, pp. 135-160. Cádiz.
- LÓPEZ DE COCA, J. E., 1983: "Cádiz, frontera del Islam (1253-1284)". En *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de*

- Alfonso X el Sabio, pp. 65-74. Cádiz.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P., 1974: *Perfil del Cádiz hispanoárabe*. Cádiz.
- MARTÍNEZ RUIZ, J., 1983: "Toponimia gaditana en el siglo XIII". En *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio*, pp. 93-122. Cádiz.
- MOLINA, L., 1983: *Una descripción anónima de Al Andalus II. Traducción y estudio*. Madrid.
- MORA-FIGUEROA, L., 1996: *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*. 2ª edición. Cádiz.
- MOZO, A., 1994: *La iglesia de San Juan de Dios. Informe acerca de una posible restauración del templo y reubicación de sus imágenes*. Cádiz.
- NAVASCUÉS, J., 1996: *Cádiz a través de 1513 (Apuntes para su arquitectura y urbanismo desde el siglo XIII)*. Sevilla.
- PÉREZ-MALUMBRES, A., 1995: *Excavaciones arqueológicas en las murallas y atarazanas del Cádiz medieval, en calle San Juan de Dios*. Informe de intervención. Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Cádiz.
- PÉREZ, J. A. y BECERRO, I., 1982: *Los orígenes de la Botica del Hospital de la Misericordia de Cádiz*. Cádiz.
- PÉREZ, J. A. y BECERRO, I., 1983: *Reinstalación de la botica del Hospital de la Santa Misericordia de Cádiz en 1859*. Cádiz.
- PÉREZ VILLAMIL, J., 1919: "Origen e Instituto de la Orden Militar de Santa María de España". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 74, pp. 243-251.
- PONCE DE LEÓN, E., 1949: *El Marqués de Cádiz (1443-1492)*. Madrid.
- ROSETTY, J., 1872: *Guía de Cádiz para el año 1872*. Cádiz.
- SÁNCHEZ HERRERO, J., 1981: *Cádiz la ciudad medieval y cristiana*. Córdoba.
- SÁNCHEZ HERRERO, J., 1983: "Aspectos urbanísticos de Cádiz durante los siglos XII al XV". En *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio*, pp. 21-36. Cádiz.
- SÁNCHEZ SAUS, R., 1991: "Cádiz en la época Medieval". En *Historia de Cádiz*, I, pp. 165-313. Madrid.
- SANCHO, H., 1944: "Cinco lustros de la historia gaditana. Cádiz bajo el señorío de la Casa Ponce de León". *Archivo Hispalense* 7-8, pp. 181-195.
- SANCHO, H., 1949: "La incorporación de Cádiz a la Corona de Castilla bajo Alfonso X". *Hispania* 9 (nº 36), pp. 355-386.
- SANCHO, H., 1955: "La repoblación y repartimiento de Cádiz por Alfonso X". *Hispania* 15 (nº 61), pp. 483-539.
- SMITH, G., 1913: *Calles y Plazas de Cádiz. Apuntes acerca de sus nombres y de sus variaciones*. Cádiz.
- TORRES BALBÁS, L., 1985: *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid.
- TORRES FONTES, J., 1983: "La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)". En *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio*, pp. 75-92. Cádiz.
- VALOR PIECCHOTA, M., 1995: *El último siglo de la Sevilla islámica, 1147-1248*. Sevilla.
- VERA Y CHILLER, J. A., 1887: *La isla de Cádiz. Antigüedades de la isla de Cádiz*. Cádiz.
- YOUSSEF, A., 1993: *Cultura, espacio y organización urbana en la ciudad islámica*. 2ª edición. Cuadernos de Investigación Urbanística. Madrid.